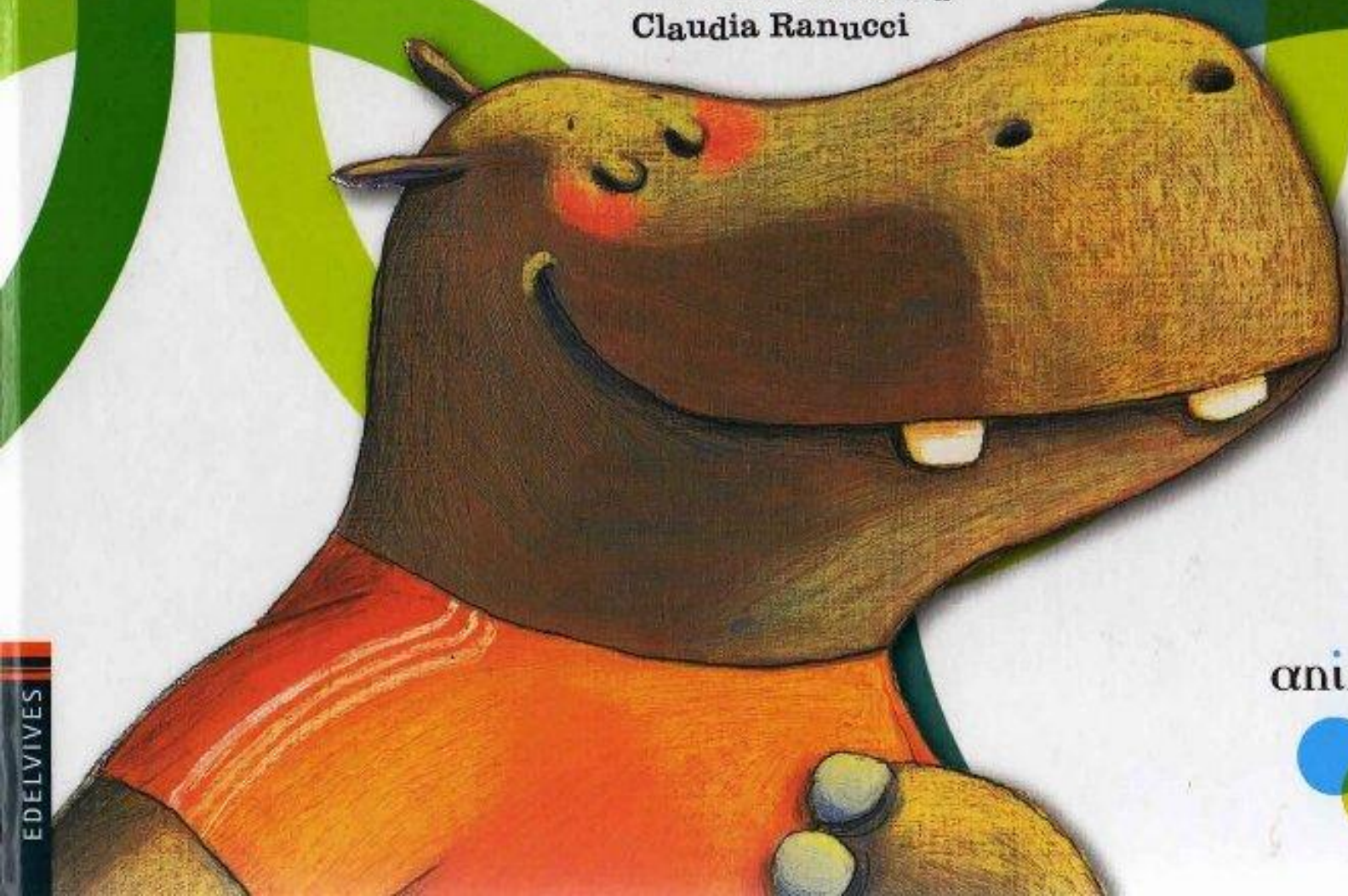


# EN FORMA

Victoria Pérez Esquivá  
Claudia Ranucci



animaliadas

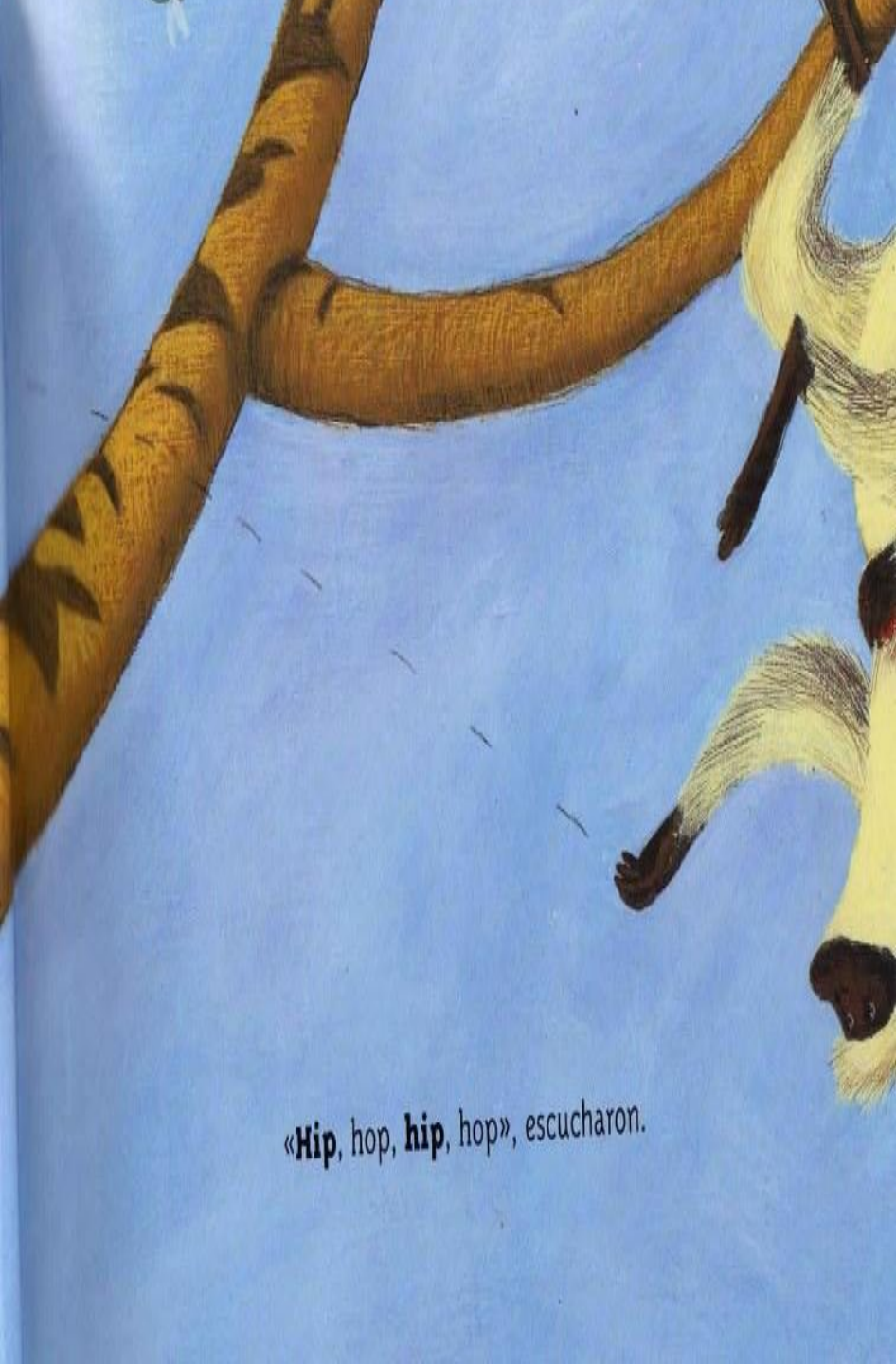




La liebre y la mona se columpiaban en la rama de un árbol.  
Esa tarde hacía demasiado calor para jugar.



«**Hip**, hop, **hip**, hop», escucharon.

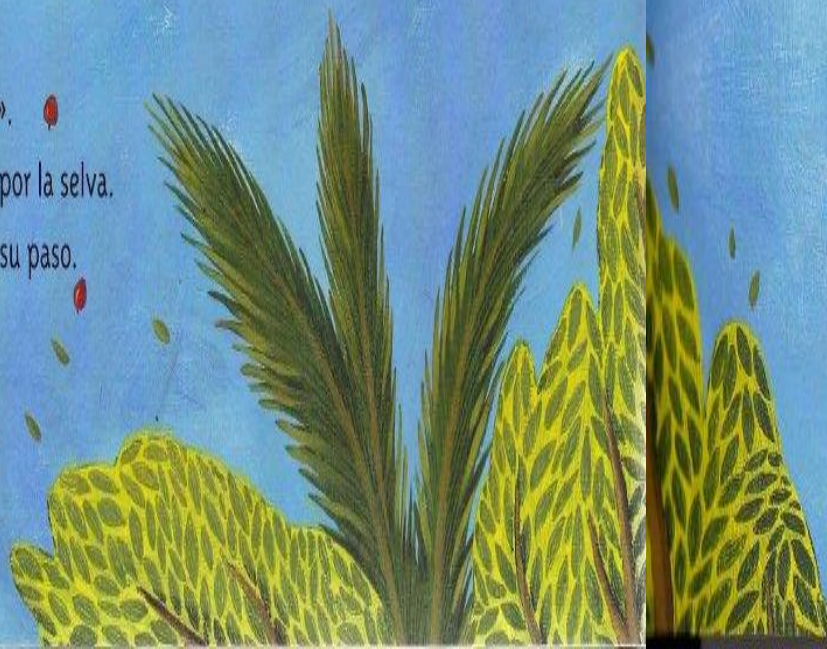




«**Hip**, hop, **hip**, hop».

El hipopótamo corría por la selva.

El suelo retumbaba a su paso.

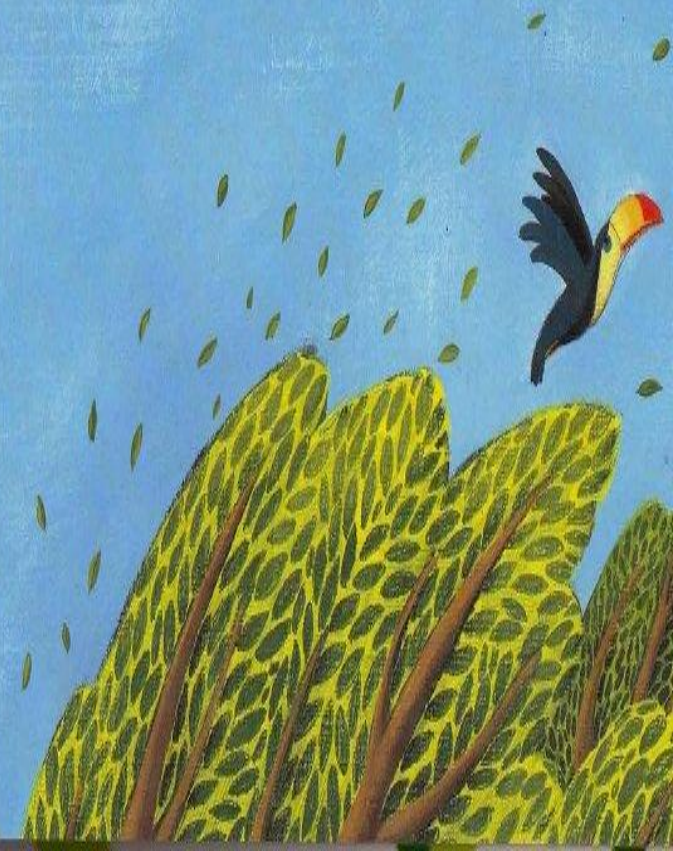


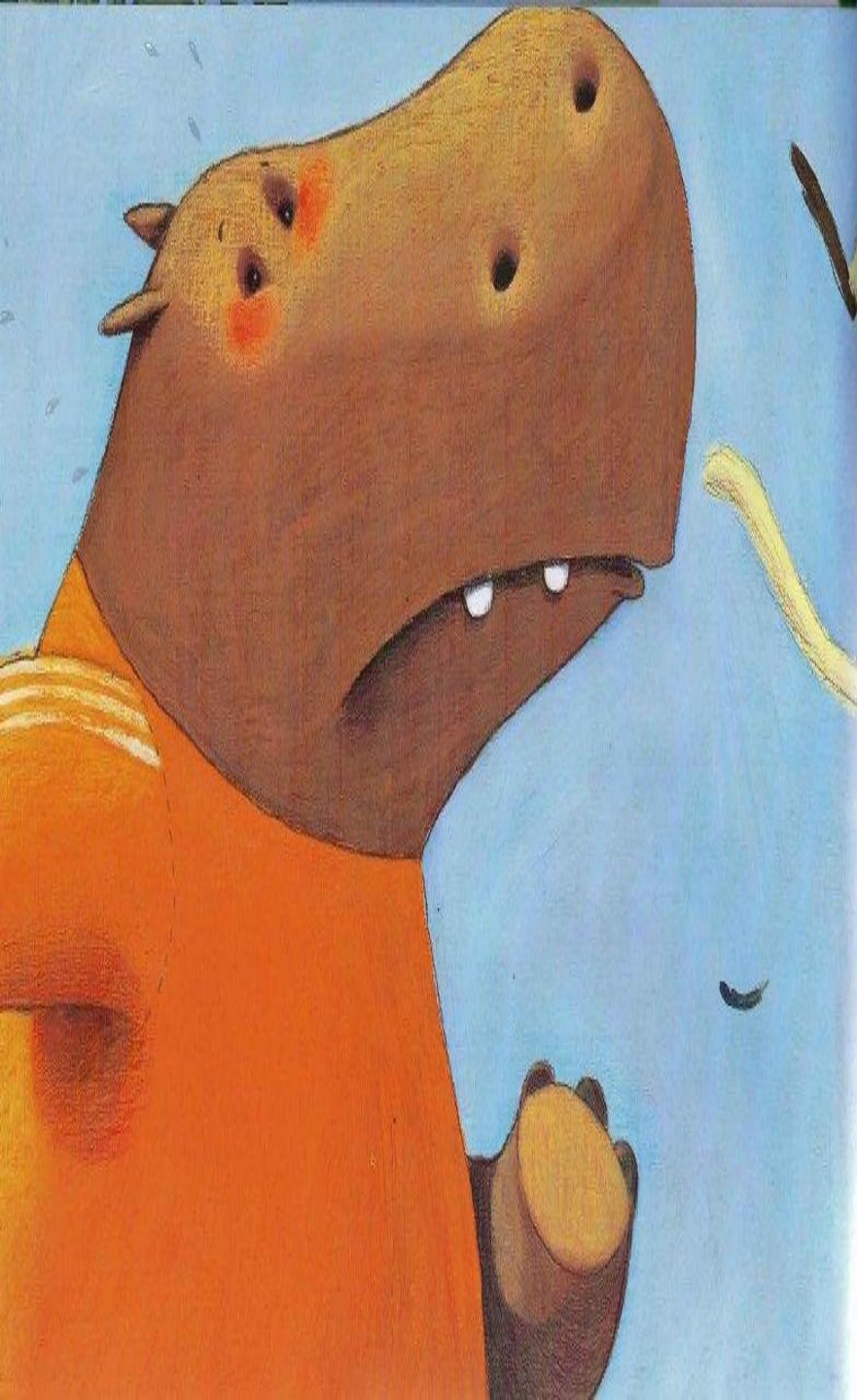
—¿Eh, qué haces?—le preguntó la mona saltando de rama en rama.

—Me estoy entrenando—contestó el hipopótamo sin dejar de correr.

—¿Entrenando, para qué?—preguntó la liebre mientras empezaba a correr a su lado.

—Para ser el mejor corredor—dijo el hipopótamo acelerando un poco.





—¡Pero si eres un hipopótamo! —exclamó la mona  
abriendo mucho los ojos.

—Ya lo sé —le respondió el hipopótamo  
resoplando por la boca.

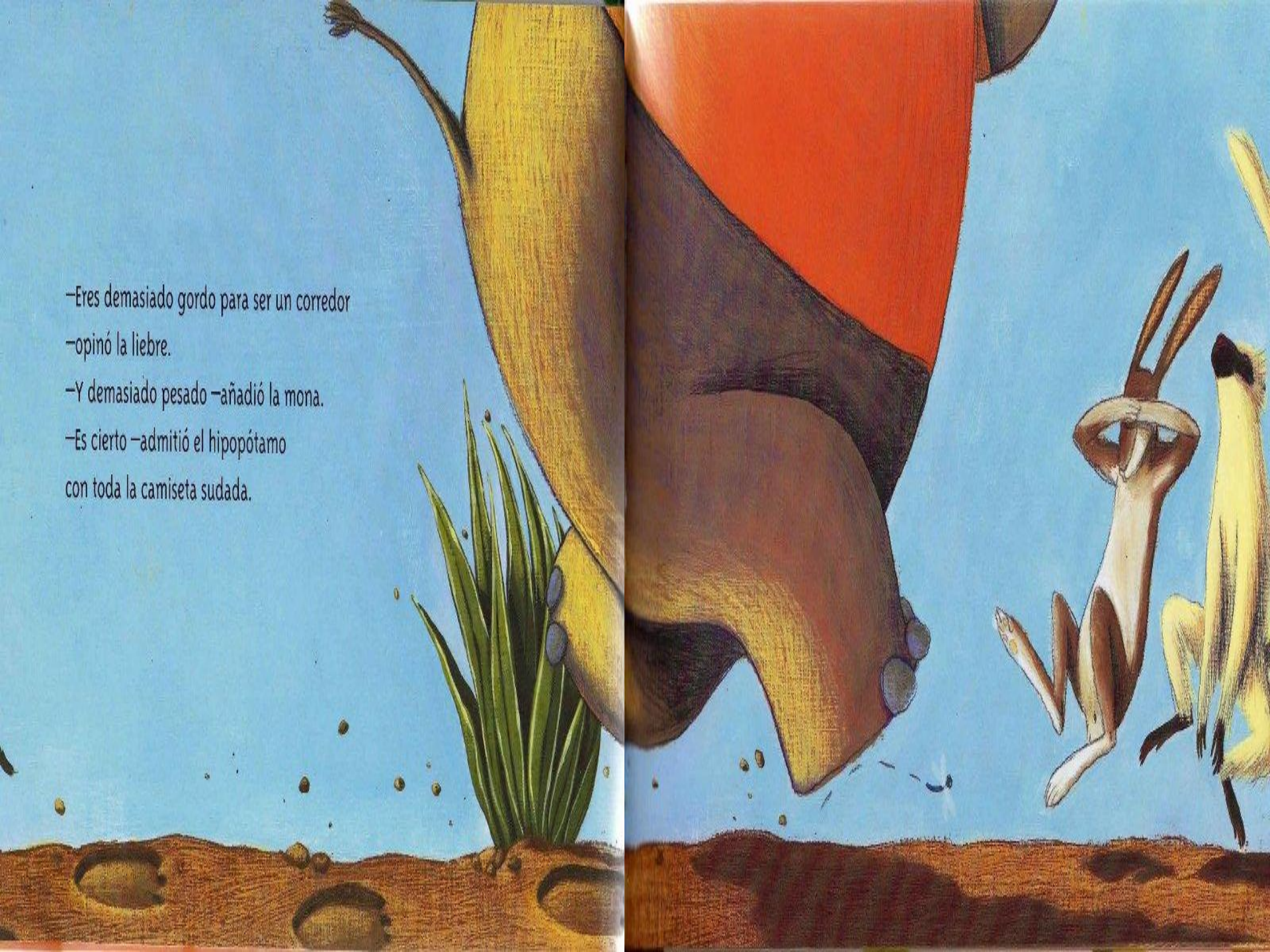


—Eres demasiado gordo para ser un corredor

—opinó la liebre.

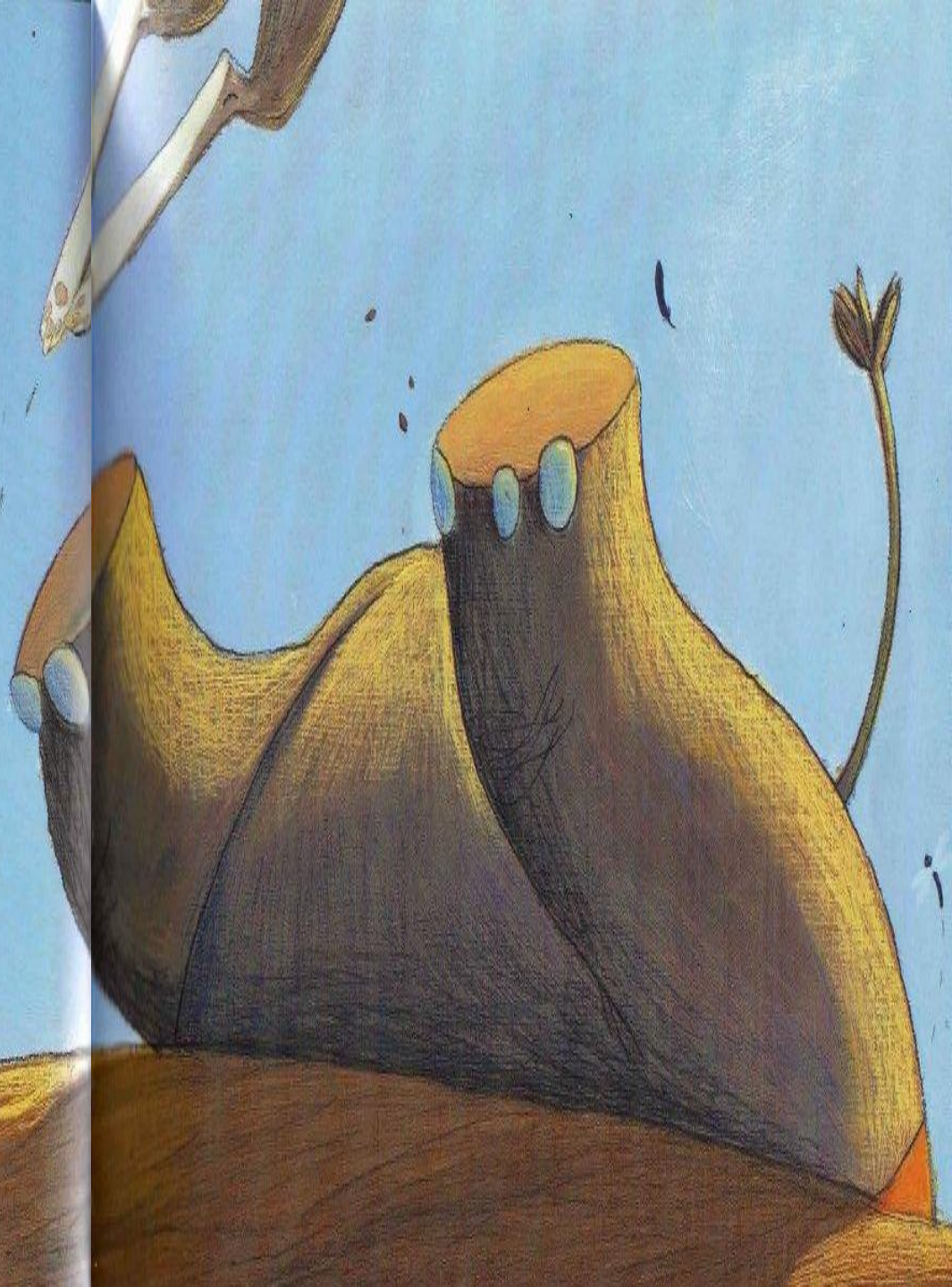
—Y demasiado pesado —añadió la mona.

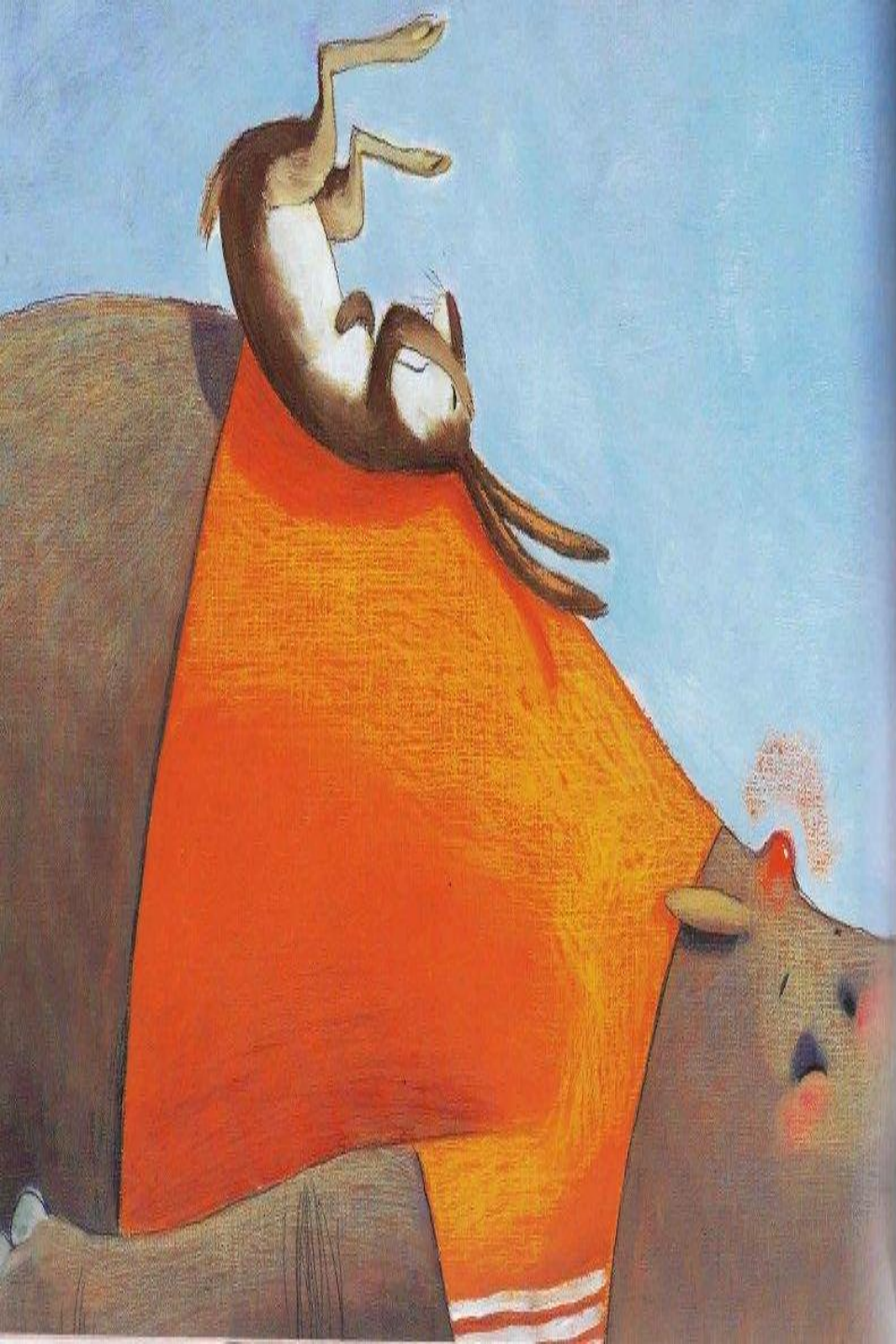
—Es cierto —admitió el hipopótamo  
con toda la camiseta sudada.



—Además, tienes las patas cortiiisimas —apuntó la liebre.

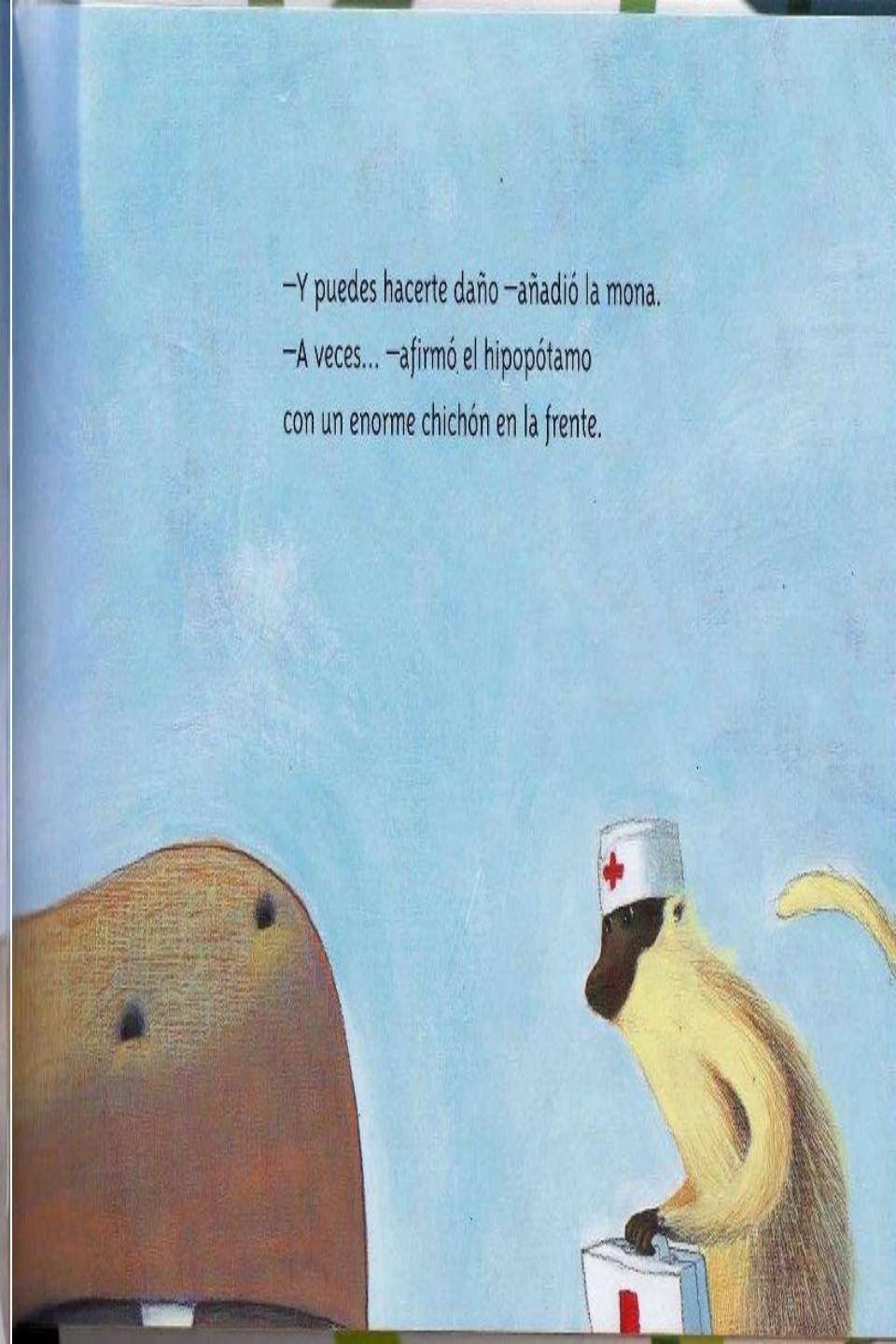
—Puede ser —aceptó el hipopótamo saltando  
sobre unos troncos y cayendo al suelo.





—Y puedes hacerte daño —añadió la mona.

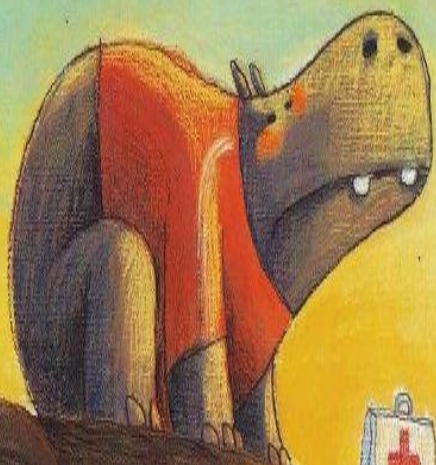
—A veces... —afirmó el hipopótamo  
con un enorme chichón en la frente.





—Correr es muy difícil —dijo la liebre.

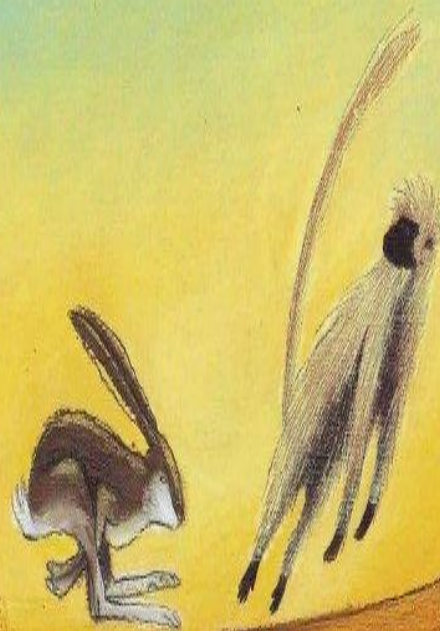
—Eso creo —añadió el hipopótamo levantándose del suelo.



—¡Un hipopótamo no puede ser un buen corredor!

—exclamó la liebre.

—Es posible —reconoció el hipopótamo echando a correr otra vez.



—¡Y por mucho que lo intentes, siempre habrá  
alguien más rápido que tú!

—le gritó la liebre.

—A lo mejor —reflexionó el hipopótamo  
esquivando la pata de un león.

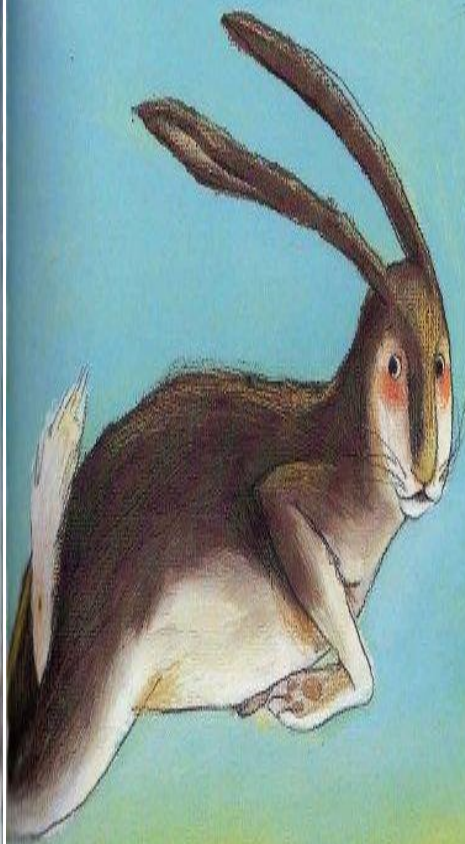
—¿Has pensado en todo esto? —le preguntó la mona.

—Por supuesto —jadeó el hipopótamo sin aliento.



—Entonces, ¿por qué corres?

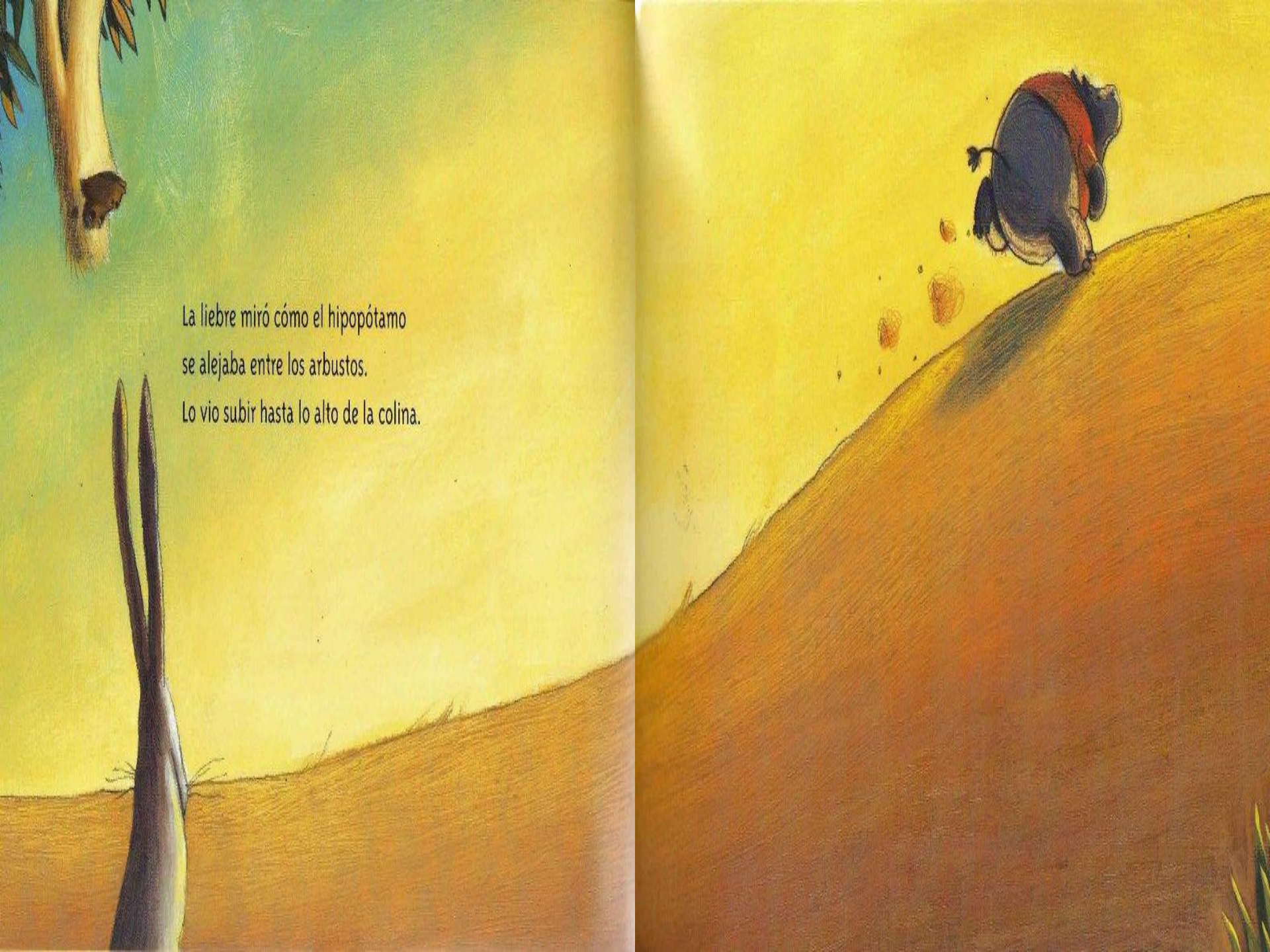
—le gritaron la liebre y la mona.



-Porque es lo que más  
me gusta del mundo

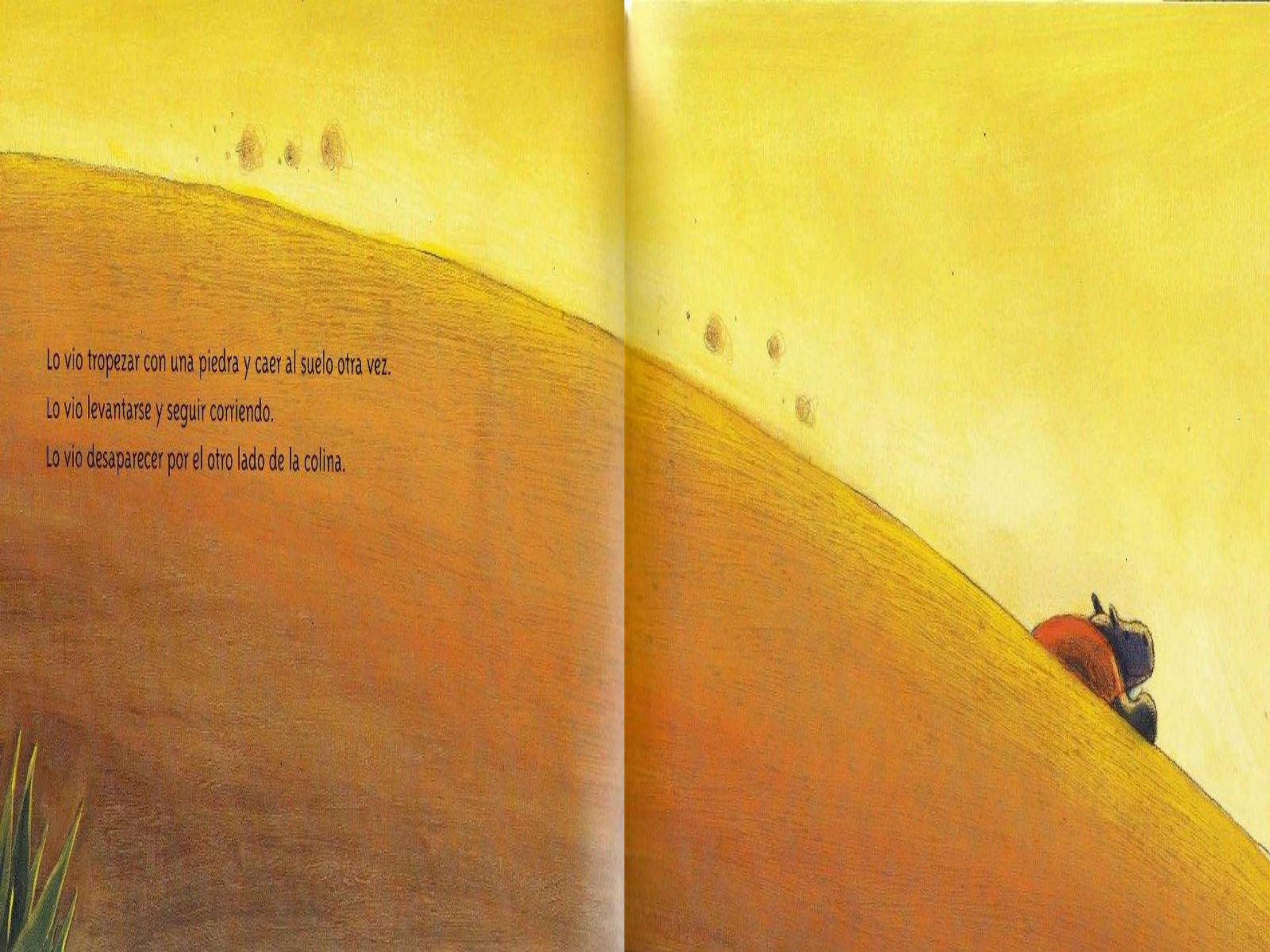
-dijo el hipopótamo adelantando a las dos.





La liebre miró cómo el hipopótamo  
se alejaba entre los arbustos.  
Lo vio subir hasta lo alto de la colina.





Lo vio tropezar con una piedra y caer al suelo otra vez.

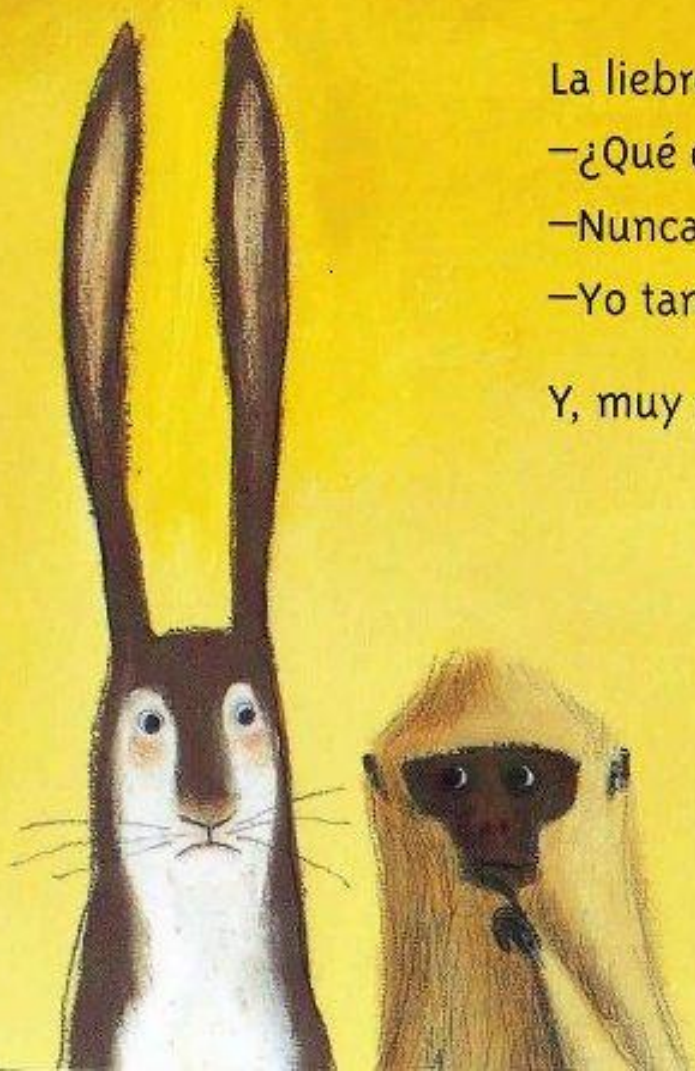
Lo vio levantarse y seguir corriendo.

Lo vio desaparecer por el otro lado de la colina.



La liebre miró a la mona y le preguntó:  
—¿Qué es lo que más te gusta del mundo?  
—Nunca lo he pensado... —dijo la mona.  
—Yo tampoco —añadió la liebre.

Y, muy pensativas, se alejaron de allí.



Y colorín  
colorete....  
Este cuento  
es de juguete...